**RENUNCIA AL OBISPADO DE IQUQUE**

Al retornar de unos días de reposo por prescripción médica, y comenzar los días de retiro que tenía programado desde tiempo atrás, y que previamente notificamos a la Nunciatura, se hizo de conocimiento público la investigación que se inició a raíz de la acusación en mi contra de un presunto abuso a un menor hace años atrás.

Esta situación es para mí y muchos otros, dolorosa. En este tiempo no recibí información alguna sobre la identidad de quien me acusa ni detalles. Al preguntar por la necesidad o conveniencia de la defensa de un abogado, se me respondió que no procedía para esta etapa de investigación. Además se me impuso absoluto silencio y la continuación de las actividades de manera habitual.

En ese primer momento planteé la posibilidad de renunciar para cuidar la vida de la diócesis. Hoy, ante los acontecimientos, y madurado en la oración, he vuelto a discernir la necesidad de cuidar ante todo el bien de la diócesis encomendada, y que ella no sea aún más alterada por el proceso en curso, para evitar más daños. Esto lo transmití al Nuncio en los días pasados. Por ello, no sin dolor, tomé la decisión de renunciar al Obispado de Iquique, de tal manera que, esto que me afecta de manera personal, no afecte al resto de la comunidad. Renuncia que la Santa sede ha acogido el día de hoy.

Nunca he buscado nombramientos, ni honores ni poder. He querido servir a Dios y su pueblo. Ante el juicio de Dios me siento tranquilo y en paz, pues él conoce mi corazón y mi verdad. Ante el juicio del mundo, no resulta fácil defenderse, sobretodo cuando se dice tanto trastocando la verdad. Es fácil hacer leña del árbol caído. Por ello, buscando el bien del pueblo de Dios, lo mejor es, apartarse de esta querida tierra con el fin que continúe su marcha sin verse más dañada y afectada por lo sucedido.

Una cosa es muy cierta: las personas pasamos; y sólo el tiempo dirá quiénes fuimos verdaderamente, cuales fueron nuestros actos e intenciones.

Agradezco a cuantos han contribuido a buscar la unidad, el servicio y anunciar el Evangelio del Señor. A quienes con cariño y esfuerzo han trabajo junto a mí. Que el Señor le regale a esta Iglesia su Espíritu y su fuerza, para que con humildad y con un solo corazón anuncien y vivan la fe en él. Y cuantos, me han sostenido estos días con su oración, les doy infinitas gracias.

Creo y por ello, pido al Señor saber amar: no sólo en las distintas tareas, sino que también en los diversos momentos y personas; de tal forma que busqué siempre devolver bien por mal. Dios es mi testigo que siempre he buscado servir, sin interés. Muchas veces me equivoqué, pero nunca busqué dañar, ofender o manipular a nadie.

El proceso continuará su marcha, y esperaré lo que se determine. Hoy estoy crucificado, golpeado y silenciado en la cruz. Espero en la fe, estar mañana resucitando a un nuevo tiempo, el que no conozco, pero sé que tiene su plenitud, no en esta vida, sino en la otra que está por venir.

Marco A. Ordenes Fernández

Iquique, 9 de octubre de 2012